

¿Cómo nos involucramos por una sociedad menos desigual?

INTRODUCCIÓN

Dentro del contexto actual, no solo de la pandemia, sino que de todos los movimientos sociales que surgieron el año 2019, surge la necesidad de conversar y concientizar respecto al nivel de desigualdad que existen en las diversas comunidades. No sólo son las diferencias sociales y culturales las que nos llaman a re-encontrarnos l@s un@s con l@s otr@s, sino que el amor de Dios infinito que nos tiene como iguales. Son las diferencias las que nos enriquecen porque de ellas nos complementamos y enriquecemos como sociedad. Sin embargo, es importante reconocer aquellas diferencias que son injustas y que atentan contra aquellos que sufren. Dios nos llama a ser misericordiosos, a conmovernos y a hacernos cargo, entendiendo que el encuentro de corazón a corazón es el que nos impulsa a perdonar y ser perdonados, a amar y ser amados como Él mismo nos amó desde el primer día.

PREPARACIÓN:

- Esta reunión está pensada para ser realizada en grupos de 5 a 10 personas.
- Coordinar un horario en el que el grupo pueda disponer de una hora y media para poder realizar la reunión sin problemas.
- Encontrar un espacio adecuado dentro de tu hogar para conectarte (idealmente en un computador), que te haga sentir cómodo y no tengas distracciones.
- Destacar que esta pauta es sólo una guía o ayuda, que puede adaptarse a las necesidades de la comunidad. No es necesario responder todas las preguntas propuestas.
- Es importe que cada participante tenga un cuaderno o libro donde pueda escribir.
- Una vez conectados (a través de zoom, hangouts u otra plataforma) puede ayudar designar a una persona que pueda llevar la reunión con esta guía.

Oración Inicial

Después de esta pequeña introducción, hacemos un momento de silencio, nos hacemos conscientes de nuestro cuerpo y de nuestra respiración. Disponemos el corazón para sentir a Dios y ponernos en su presencia en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Luego, los invitamos a pedir la siguiente gracia: “Señor, danos la gracia de mirarnos como hermanos que vivimos en un mundo desigual, siguiendo el estilo de vida de Jesús y su amor en lograr una sociedad más justa.”

A continuación se presenta el siguiente texto para reflexionar:

"Un día, el rey y su partida de caza entraron en una pequeña aldea. Muy excitados por la fortuita visita real, los habitantes se reunieron en la plaza principal para ver al monarca. Después de unos minutos, un campesino ofreció al rey un vaso de agua. El gobernante cogió el recipiente de la mano del hombre harapiento, se bebió el agua de un solo trago y ordenó continuar a su séquito.

- ¡Qué triste es ver tan malos modales! -dijo Nasrudín cabalgando al lado del rey.
- Me sorprendes, mulá -contestó el rey-. Habitualmente defiendes al desvalido.
- Me refiero a vuestros modales, Majestad.
- Mis modales son impecables. ¿Desde cuándo un gran hombre como yo está obligado a agradecer a un campesino un vaso de agua?
- Desde el momento que, sin siervos como él, tu reino no sería lo que es, porque todos tienen un trabajo igual de digno, justo y necesario para el reino."

Una vez leído el texto, nos preguntamos de manera personal: (10 min)

- ¿Qué trabajos son necesarios para lograr que una sociedad/comunidad funcione? ¿Existen trabajos más importantes que otros?
- ¿Qué actitud tenía el rey? ¿Qué actitud tenía el campesino?
- Si leemos el texto a la luz del tiempo actual, ¿por qué personajes y contextos se podría reemplazar el texto?
- ¿Qué sucede con la actitud de nuestros gobernantes? ¿Qué sucede con la actitud del pueblo? ¿Cuál es mi actitud? ¿Cuál debería ser mi actitud?
- ¿Qué hago para dignificar el trabajo de otro? ¿Considero que todos los trabajos son igual de dignos e importantes?

Invitamos a rezar a conciencia un Padre Nuestro, reconociendo en él las palabras de perdón y de comunidad.

Actividad inicial

Como primera actividad, los invitamos a realizar un juego para concientizar respecto de nuestras desigualdades

¿Qué necesito?

- Una persona que pueda cumplir el rol de guía.
- Un papel y lápiz.

Desarrollo de la actividad

A cada miembro del encuentro se le otorga 10 vidas. Las cuales se le irán restando cada vez que se sienta interpelado por el enunciado que el guía dirá. El juego termina una vez que se leen todos los enunciados.

¿Como saber cuando restar? Cada vez que la persona se siente interpelada por el enunciado deberá reaccionar de alguna forma en la plataforma que se está utilizando.

¿Cómo restar? Te invitamos a dibujar en un papel 10 líneas, personas, corazones o cualquier forma que prefieras y que, cuando necesites restar, le hagas una línea encima.

Enunciados (se pueden modificar como lo estimen conveniente)

- Me siento intimidada/o al caminar por la calle.
- No me he detenido a ayudar a las personas en la calle.
- Siento que no puedo expresar mi amor a otra persona por el comentario de otros.
- No siento que podría aportar para cambiar la desigualdad de nuestro país.
- Han opinado sobre mi color de piel.
- Me han tirado un piropo en la calle.
- Me he sentido en menos al llegar algún lugar.
- Alguien de mi familia está en situación de discapacidad y ha tenido problema para acceder a lugares.
- Me han dicho que no tengo las capacidades por tener menor edad.
- Tengo que trabajar para poder ayudar en las deudas del hogar.
- No me he detenido a dar gracias por lo que tengo.
- Tengo amigos que están inmersos en el mundo de la droga.
- No tengo la posibilidad de ver a mis padres a diario.
- He sentido impotencia al ver los problemas sociales existente en mi país.

Recuento de vidas: Te invitamos a que puedas sacar el calculo total de vidas y compartir qué enunciado te quitó la vida.

Reflexión sobre el juego

Este juego busca concientizar respecto de nuestras propias realidades que viven los diversos miembros de la comunidad, para que así tod@s puedan agradecer y transformar aquella desigualdad que puede o no afectarles a unos por sobre otros a un agradecimiento colectivo por las oportunidades que cada uno ha tenido.

Preguntas para reflexionar:

Invitamos a compartir de manera comunitaria:

- ¿Qué significa la desigualdad para mí?
- ¿En qué veo la desigualdad en mi país?
- ¿Cómo experimento la desigualdad?
- ¿En qué aspectos de mi vida vivencio la desigualdad? ¿Cómo afecta la desigualdad a mis cercanos?

REFLEXIÓN FINAL

En la actualidad, desde hace unos meses atrás se viene dando un pensamiento crítico sobre la desigualdad en todos los ámbitos. Como iglesia se nos ha cuestionado que no hemos estado a la altura de lo que la sociedad nos pide. En estos tiempos resuenan nombre como el Cardenal Silva Henríquez, Mariano Puga y Felipe Berríos porque ellos han sido quienes se han cuadrado con la gente en momentos o situaciones importantes. Ahora, ¿por qué como cristianos debemos de tener fuerte interpelación a denunciar las desigualdades y trabajar para erradicarla?

“Creo que uno de los motivos principales es el respeto a la dignidad de todo ser humano, respeto que debe ser real y efectivo, sin importar la condición, edad, identidad sexual, religión, opción política o cualquier otra consideración. Cada hombre o mujer es creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27), portando en sí mismo una huella divina que garantiza la libertad del ser humano y da valor intrínseco a su existencia. Así, esto supone condiciones básicas de justicia y solidaridad y un aporte de todos al bien común. El mensaje del Evangelio nos invita, siguiendo el ejemplo de Jesús, a anunciar a los pobres la Buena Nueva, proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, y dar la libertad a los oprimidos (cf. Lc 4, 18). Por lo tanto, es un claro llamado a estar presentes en las periferias, luchar contra las injusticias, acompañar a los excluidos y construir una sociedad más justa, donde cada hombre o mujer pueda alcanzar su desarrollo pleno.”

Extracto de la columna “ El mal ¿incurable? de la desigualdad” de José Manuel Cruz SJ.

(<https://www.tiempomagis.com/post/mal-de-desigualdad>).

ORACIÓN FINAL

Hacemos un momento de oración. Se invita a dar gracias a Dios por lo compartido entre todos y todas, y pedimos nuevamente la gracia inicial.

Quien desee, puede realizar peticiones o agradecer por algo.

Se reza en conjunto un Padre Nuestro, tomando en consideración las palabras que decimos en la oración.